



LITERATURA

Fernando Larraz

Crimen y verdad en la provincia de Buenos Aires

Ricardo Piglia vuelve con 'Blanco nocturno', un texto original y de hechuras excepcionales

BLANCO NOCTURNO

Ricardo Piglia. Anagrama, Barcelona, 2010. 298 páginas. 19 euros.



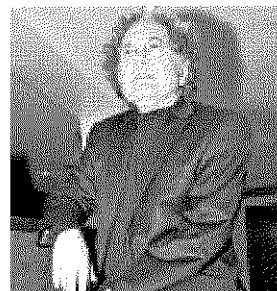
El planteamiento de *Blanco nocturno*, la última novela de Ricardo Piglia, es el de una novela negra convencional en el que se ofrecen sin mucha dilación

los ingredientes del subgénero: un asesinato aparentemente inexplicable en el que hay de por medio una importante cantidad de dinero, una trama financiera, un fiscal corrupto que desea cerrar precipitadamente el caso, una poderosa familia con dos seductoras hermanas que portan una alta carga erótica, un periodista cuya curiosidad por conocer la verdad remueve los silencios del pueblo, un chivo expiatorio y un inspector incorruptible. Pero nada es convencional en la escritura de Piglia y desde la pri-

mera página detectamos que estamos ante un texto original y de hechuras excepcionales. En primer lugar, por la disposición de información: la novela comienza *in media res*, dosifica la información y ordena la narración los acontecimientos de una forma perfectamente medida para sorprender al lector, termina dejando numerosas incógnitas sin resolver y, lo que es peor, el desorden moral inducido por el crimen queda inmune a la acción de los restauradores de la racionalidad. Gracias a la precisa ambientación de la novela, enseguida se entiende que esta anomalía moral es fruto de una sociedad corrompida. Tampoco los personajes son los típicos actantes de la novela negra. Por ejemplo, Croce, el inspector retirado del caso, aun siendo un individuo solitario, desengañado y de rutinas fijas, tiene un punto de excentricidad que lo aleja del policía arquetípico de las novelas detectivescas y su pasión

por la verdad es llevada por Piglia a la hipérbole mediante sus reflexiones filosóficas y actos surrealistas de honda potencia literaria.

El innominado pueblo de la provincia de Buenos Aires en el que se desarrolla la acción tiene algunos dejes míticos, porque la sombra de los gauchos, los estancieros y los hacendados y de los ritmos y vicios sociales provincianos encierran de manera fatal a quienes habitan en ella. Algunos espacios, como la fábrica, el manicomio o el almacén, resultan formidables y recuerdan algunos pasajes memorables de la narrativa latinoamericana del siglo pasado. El mismo Emilio Renzi, presente también en esta nueva novela de Piglia, queda atrapado en este pueblo sanándose de indefinidas heridas sentimentales. Es magistral la habilidad de Piglia tiene para fijarse en detalles que caracterizan a la perfección las relaciones sociales, como el habla o determinados gestos en aparien-



Ricardo Piglia.

cia intrascendentes en los que se detiene intentando descubrir una clave secreta. También el trasfondo histórico tiene un peso sobre los acontecimientos indeterminado pero poderoso. Estamos en 1972, años de incertidumbre política y económica en Argentina, en los que se espera el regreso de Perón como redentor de la patria. Otra novedad es la inclusión de notas a pie de página que, en su conjunto,

forman un relato autónomo y paralelo, que a veces esclarece el texto o rellena elipsis con detalles que el escritor, en su taller, parece haber descartado y que, tal vez, ubicados dentro del texto lo habrían afeado.

La voz del narrador es también fundamental en la estrategia compositiva de *Blanco nocturno*: conoce a la perfección los dejes del pueblo, los rumores y el contenido de la historia, pero es un narrador que sabe callar y, sobre todo, mirar el mundo desde los ojos de algunos de los protagonistas de la historia: a veces, desde los del forastero Tony Durán, otras, desde los del inspector Croce o el periodista Renzi, o el industrial Luca Belladonna, sobre quien acaba recayendo el peso de la historia. Pero además de estas gracias discursivas, el texto está dotado de un apasionado fondo intelectual que plantea cuestiones en torno a las posibilidades de la verdad y su relación con la racionalidad; la necesidad del dialogismo como camino para alcanzarlas; las raíces del odio a lo distinto; y el conflicto entre el progreso y los atavismos. Algunos diálogos entre Croce y Renzi son, en este sentido, magistrales como lo es también el concurso de determinados personajes, como el viejo Belladonna. Baste decir, como conclusión, que *Blanco nocturno* está a la altura de lo que cabe esperar del gran escritor que es Ricardo Piglia.